

RESEÑA N°. 2

Manuel Hernández González, *Francisco de Miranda y Canarias*. Colección “Desde América”, N°. 17. Santa cruz de Tenerife / Las Palmas de Gran Canaria: Ediciones Idea, 2007. □

Reseña elaborada por:

Miguel Angel Rodríguez Lorenzo. □ □

Este historiador canario, para nuestra fortuna, continúa su alto ritmo de producción historiográfica, sobre todo de la que trasciende su ámbito insular y tiene significación e interés también para América y España. Este libro, como otros de su autoría, también viene a ser un buen ejemplo de ella.

En efecto, a través de los hechos históricos protagonizados por el caraqueño de origen canario Francisco de Miranda, se entrelazan los procesos históricos que, en los años durante los que el siglo XVIII transitó al XIX, correspondían a las Islas Canarias, la porción española de la Península Ibérica y los territorios de lo que desde 1777 en América del Sur constituía la Capitanía General de Venezuela. Pero aún podría ampliarse más el ámbito geohistórico que ese personaje llegó a alcanzar por su participación como oficial español en eventos que se desarrollaron en el Mar Caribe y la independencia de las colonias inglesas al norte del Nuevo Mundo y posteriormente en la Revolución Francesa misma e itinerarios por el resto de Europa, haciéndolo un personaje en torno al que ha florecido todo un imaginario historiográfico. En éste se suele incluir, por ejemplo, tal vez con la intención de ensalzarlo aún más, los amores que habría sostenido con la propia Zarina Catalina de Rusia; sin reparar en el efecto contrario que podría llegar a tener tal suposición, si se considera la ancianidad que, para ese entonces, el *tirano cruel* del tiempo, al que aludió el poeta, la doblegaba.

□ Reseña culminada el 9 de Octubre de 2008.

□ □ Licenciado en Historia (U.L.A.-Mérida, Estado Mérida, Venezuela: 1983), Magíster Scientiae en Filosofía (U.L.A.-Mérida: 1996) y doctorando en Historia (Universidad de Sevilla-España: desde 2002). Miembro del GRUPO DE INVESTIGACIÓN SOBRE HISTORIA DE LAS IDEAS EN AMÉRICA LATINA (GRHIAL). Profesor con el escalafón de Asociado adscrito al Departamento de Historia Universal de la Escuela de Historia (Facultad de Humanidades y Educación) de la Universidad de Los Andes. Co-coordinador de *Anuario GRHIAL. Historia de la Cultura, las Ideas y las Mentalidades Colectivas*. Autor de *La Mudanza del Tiempo a la Palabra* (Mérida: U.L.A., 1996) y *Venezuela en Múltiples Miradas* (en prensa). Coautor de *Primeros Encuentros en la Serranía de Trujillo* (Mérida: U.L.A., 1992), *José Leonardo Chirino y la Insurrección de la Serranía de Coro de 1795* (Mérida: U.L.A. / U.C.V. / L.U.Z., Universidad Nacional Experimental Francisco de Miranda, 1996) y *Los Escondrijos del Ser Latinoamericano* (Mérida: U.L.A., 1999) E-mail: marl@ula.ve.

No es éste el primer trabajo que sobre Miranda ha ofrecido el autor, quien ejerce labores como profesor e investigador en la tinerfeña Universidad de La Laguna. En 1991 lo hizo en la revista venezolana *Montalbán* (Nº. 23) en la que publicó una valiosa investigación sobre el “Precursor” en el contexto étnico y familiar que caracterizó a la inmigración canaria hacia Venezuela: “Familia y etnicidad canaria en Francisco de Miranda” y en 2006 entregó un libro (editado a la vez en Canarias y Venezuela) que se ocupa en desentrañar uno de los momentos cruciales de su vida: *Francisco de Miranda y su Ruptura con España*.

Esta obra, de la que trata esta reseña, se centra en revelar los vínculos que preservó el personaje histórico con el Archipiélago a través de familiares, amigos y personas, de mayor o menor relevancia para los distintos procesos geohistóricos en los que tuvo intervención y que en aquella época se movilizaban desde España y América hacia Canarias. Para lograrlo indagó en distintas y muy diversas fuentes documentales españolas, canarias, venezolanas y caribeñas (cartas, declaraciones ante autoridades, demandas tribunalicias, reglamentos...) que le permitieron desvelar datos e informaciones con las cuales reconstruir aquella red de conexiones familiares, afectivas, históricas, estratégicas y, ¿por qué no? también telúricas, las cuales no se perdieron pese a su nacimiento (1750) en la futura capital de la República independiente de Venezuela y a la dimensión supranacional que llegó a alcanzar su biografía.

Gracias a esta documentación pudo poner en práctica, además, uno de los principales métodos de análisis a los que recurre en su obra historiográfica. Ese método, a nosotros, nos ha parecido adecuado denominarlo *genealógico*.

El mismo se vincula, tanto con los orígenes del oficio, como con la posibilidad de considerarlo una actividad científica. En relación con los primeros porque el trabajo del historiador en sus primeros momentos griegos, aquél consistió en establecer las conexiones padres-hijos de quienes detentaban el poder, situación que los hacía “protagonistas” de la historia. Y en relación con la segunda porque, ubicándose el trabajo ya en los siglos XIX y XX, la concepción global de los hechos históricos era también genealógica, puesto que se establecía que las relaciones causa-efecto que los “regían” es lo que hacía posible “explicar” a través del pasado al presente y avizorar el rumbo del futuro... En el caso del historiador canario que aquí nos ha convocado, lo genealógico de su método analítico de la historia consiste en que logra establecer las conexiones de los hechos a través de los personajes que los realizan.

De ello es una precisa muestra este libro, pues las conexiones de parentesco, afinidad, paisanaje, profesionalidad, de casta, económicas, afectivas y también circunstanciales... favorecieron que encontrara las que, a nivel microsociales, también relacionaban unos hechos con otros o también unos procesos con otros. O expuesto con sus propias palabras al final del libro: “...toda esa entretejida telaraña de

conexiones puede ayudar a comprender no pocas claves de los procesos sociopolíticos de la Emancipación que sin ellas quedarían difuminados.” (pág. 152).

Un ejemplo de esto lo es la “política matrimonial” existente en la sociedad colonial venezolana a todos los niveles; pero que Hernández González estudia en relación con el grupo de los inmigrantes canarios en el que estaba inserta la familia de Miranda. Para la situación de la Capitanía General de Venezuela los vínculos que por matrimonio alcanzan los canarios permiten comprender su actuación a favor o en contra de la lucha por la independencia que van a capitanear los criollos a partir de 1810, pues “explican” los intereses que querían defender, conquistar o preservar manteniéndose fieles a la autoridad monárquica española o rebelándose contra ella y también entender la buena o mala suerte que les tocó correr durante y después de las guerras por la independencia venezolana, pues la misma en muchos casos dependía de qué parientes ocupaban cargos políticos, militares o judiciales (y no necesariamente sólo en los altos niveles de las jefaturas). Sobre todo en una época como aquella, en la que el orden socio-económico de tres siglos fue trastocado.

En relación con lo señalado el historiador tinerfeño Hernández González revisa (págs. 142-152), por ejemplo, el episodio del salvoconducto recibido por el Libertador en 1812 de manos del canario Domingo Monteverde, quien había asumido el mando supremo de la Capitanía General tras la derrota de la llamada historiográficamente “Primera República”, la prisión y el envío a Cádiz de Generalísimo Francisco de Miranda. Al respecto él revisó varios testimonios, documentos y estudios de historiadores y la clave del hecho la encontró en la afirmación hecha por Angel Grisanti (1961) en *Los Ribas Herrera, Tíos de Bolívar y Primos de Monteverde: la revolución independentista venezolana* “no fue sólo una guerra civil, sino también guerra de familia”.

Al respecto indica que el pasaporte que recibió Bolívar, pese a su participación directa y activa en los hechos de 1810-1812 contra España, no fue exclusivamente para él; sino también y sobre todo para su tío José Félix Ribas, hermano del tío político del Libertador, pues su hermano Juan estaba casado con María de Jesús Palacios, hermana de la madre de Bolívar, y primo de Monteverde... De suerte que el hecho histórico en cuestión vendría siendo el resultado de un *favor* de pariente a pariente o, si no, de paisano a paisano, ampliado...